

Santiago, hijo predilecto de España

Extracto de la Conferencia pronunciada por D. Donato de la Horra Casin, Licenciado en Letras y Profesor de Idiomas del Instituto Laboral, con motivo de la clausura del Año Jubilar Jacobeo.

España es hija espiritual de Santiago; mas, por una de esas paradojas que encierra la vida en las relaciones humanas, podemos afirmar también y con no menos verdad, que en el orden civil, y por voluntad del Santo Apóstol, puesto que la eligió para campo de sus predicaciones, por su afecto hacia ella y por su permanencia en nuestro suelo, Santiago es de derecho y de hecho español.

Y lo proclamamos así, ya que a Santiago no se le conoce tanto porque naciera en Palestina, sino por cuanto que vivió en España, evangelizó sus ciudades y aldeas, recorrió sus montañas y valles, haciendo resonar en todo el ámbito nacional la palabra del Divino Maestro, transformando en pocos años la faz de la nación entera. Y por eso, no sólo es Santiago español, sino hijo y mas aún Hijo Predilecto de España, porque infundió entre los españoles el fundamento más sólido de nuestra unidad, estableciendo el lazo de conexión más fuerte que pueda existir entre los hombres y la garantía mayor de la permanencia de las naciones: la Religión Cristiana.

Pero con ser el establecimiento del Cristianismo una obra de valor inapreciable, no para ahí la aportación de Santiago a su patria adoptiva. Había de dar una prueba definitiva de su amor a España, de su patriotismo pudiéramos decir, cual fué conceder a su amado pueblo la gracia de que sus santas reliquias fueran traídas a la Península, hecho que deparó a nuestra nación una serie de ventajas en el orden espiritual, artístico e intelectual que constituyen un tesoro de inapreciable valor para los españoles.

Apenas extinguido el eco material de las voces apostólicas, se formaron centros de atracción de los fieles, constituídos por los lugares que simbolizaban, recordaban, o materializaban con más propiedad las doctrinas y misterios evangélicos. Estos centros fueron primeramente los Santos Lugares de Jerusalén y Roma; mas no tardó en adquirir resonancia mundial el Sepulcro del Apóstol Santiago.

El fanatismo arriano de los visigodos primero, y la invasión musulmana más tarde, sofocaron por algunos siglos la explosión del fervor popular hacia el Sepulcro de Santiago; mas descubierto éste el año 812 en Compostela, se desbordó el fervor Jacobeo, tanto nacional como extranjero, acudiendo en número cada día creciente, gentes de todos los confines de la Cristiandad.

Tal fué la afluencia de peregrinos, que Sancho III el Mayor de Navarra mandó construir un camino desde lo alto del Pirineo hasta Nájera y en él, así como en toda la Ruta Jacobea, se instalaron hospederías y albergues.

¿Sabéis lo que significa esta afluencia de forasteros?



Muchas de las personas que visitaban en peregrinación Santiago de Compostela, eran gentes instruídas, particularmente los monjes que acudían en gran número y al encontrar un ambiente propicio se establecían en España y en ella dejaban ya el producto de su inteligencia, ya obras maestras de todo género que enriquecían el tesoro artístico de la nación.

Veamos algunos de los monumentos más salientes que jalonan o bordean la Ruta Jacobea: los recuerdos más antiguos que se conservan en el orden religioso del arte paleo-cristiano y visigodo son las iglesias de San Juan de Baños (Palencia) y Quintanilla de las Viñas (Burgos).

En el arte cristiano casi todos los monumentos que se conservan están en esta región: Santa María del Naranco, San Miguel de Linio, Santa Cristina de Lena (Oviedo) y San Miguel de Escalada (León). Los monumentos del arte románico que nos dan fe de la exuberancia del fervor religioso y a la vez los más antiguos que se conservan son los siguientes: San Isidoro de León, Catedral Vieja de Salamanca, Catedral de Zamora, Colegiata de Toro, Iglesia de Cervatos (Santander) y la Catedral de Santiago de Compostela, joya del arte románico en España. Y para completar siquiera sea someramente estas manifestaciones, citemos algunos de los monasterios que se crearon a la sombra del Sepulcro del Santo Apóstol, pasando por alto las innumerables obras culturales y artísticas que en ellos se produjeron. En el siglo IX se establecieron los monasterios de San Salvador de Oña (Burgos), Sahagún (León) y San Julián de Samos (Lugo). Sigue en el siglo X la afluencia de peregrinos, fundándose en este período los monasterios de San Cristóbal de Ibleas (Burgos), San Payo de Antealtares (Coruña), San Miguel de Escalada (León), Santa María la Real, de Nájera (Logroño) y San Salvador de Celanova (Orense).

He aquí un pequeño bosquejo de lo que ha significado para España el Apóstol Santiago.

Y para terminar, diremos que, al igual que Ramiro I, Franco, nuestro Caudillo y Caudillo de la Reconquista del siglo XX, al empuñar la espada para oponerse y arrojar al invasor comunista que había hollado nuestro suelo queriendo aniquilar cuanto en ella significa Patria y Religión, invocó al Apóstol Santiago, Hijo Predilecto de España, quien si no en persona, sí con su espíritu y su poderosa intercesión guió por el camino de la victoria al Paladín de la Hispanidad y de la Cristiandad en los tiempos modernos.

Y nosotros, al sentirnos orgullosos del más excelso de nuestros compatriotas y Santo Patrón, prometemos seguir el ejemplo de sus eximias virtudes, a la vez que le pedimos bendiga a los profesores y alumnos de toda España y presida nuestras tareas docentes para que sobresalgamos en el estudio, amor a la Patria y práctica de las virtudes cristianas.

«El Estado nuevo tendrá que reorganizar con criterio de unidad, el campo español. No toda España es habitable: hay que devolver al desierto, y sobre todo, al bosque muchas tierras que sólo sirven para perpetuar la miseria de quienes las labran. Masas enteras habrán de ser trasladadas a las tierras cultivables, que habrán de ser objeto de una profunda reforma económica y una profunda reforma social de la agricultura: enriquecimiento y racionalización de los cultivos, riego, enseñanza agropecuaria, precios remuneradores, protección arancelaria a la agricultura, crédito barato, y de otra parte patrimonios familiares y cultivos sindicales. Esta será la verdadera vuelta a la Naturaleza, no en el sentido de la égloga».

(Del discurso pronunciado por José Antonio el día 3 de marzo de 1935, en el teatro «Calderón», de Valladolid).